

# OBEDIENCIA

1. Facilidad y dificultades de la obediencia
2. Frutos, eficacia y poder de la obediencia
3. Seguridad de la obediencia
4. Obedecer los consejos del confesor
5. Cualidades de quien ejerce la autoridad
6. Cualidades de la obediencia
7. El ejemplo de Jesucristo
8. Obediencia de la Virgen

\*\*\*

## 1. Facilidad y dificultades de la obediencia

...Decir que dejaremos nuestra voluntad en otra parece muy fácil, hasta que probándose se entiende que es la cosa más recia que se puede hacer, si se cumple como se ha de cumplir (SANTA TERESA, Camino de perfección, 32, 5).

Te mandan una cosa que crees estéril y difícil. —Hazla. —Y verás que es fácil y fecunda. (SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, Camino, n. 623).

Fueron, pues, los que habían sido enviados, y hallaron al pollino... Así también debemos hacer nosotros, que debemos acometer con mucho afecto y gran solicitud cuanto se nos mande, por bajo que sea, sabiendo que todo lo que se hace por Dios no es pequeño, sino digno del reino de los cielos (TITO BOSTRENSE en Catena Aurea, vol. VI, p. 349)

Díjome una vez (el Señor), que no era obedecer si no estaba determinada a padecer; que pusiese los ojos en lo que El había padecido y todo se me haría fácil (SANTA TERESA, Vida, 26).

A veces el Señor sugiere su querer como en voz baja, allá en el fondo de la conciencia: y es necesario escuchar atentos, para distinguir esa voz y serle fieles. En muchas ocasiones, nos habla a través de otros hombres, y puede ocurrir que la vista de los defectos de esas personas, o el pensamiento de si están bien informados, de si han entendido todos los datos del problema, se nos presente como una invitación a no obedecer (SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, Es Cristo que pasa, 17).

## **2. Frutos, eficacia y poder de la obediencia**

¡Oh poder de la obediencia!—El lago de Genesaret negaba sus peces a las redes de Pedro. Toda una noche en vano. —Ahora, obediente, volvió la red al agua y pescaron «piscium multitudinem copiosam.»—una gran cantidad de peces—Créeme: el milagro se repite cada día (SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, Camino, n. 629).

Para adquirir este tesoro, no hay mejor camino que cavar y trabajar para sacarle de esta mina de la obediencia; que mientras más caváremos, hallaremos más, y mientras más nos sujetáremos a los hombres, no teniendo otra voluntad sino la de nuestros mayores, más estaremos señores de ella para conformarla con la de Dios (SANTA TERESA, Fundaciones, 5, 13).

Dios no necesita de nuestros trabajos, sino de nuestra obediencia (SAN JUAN CRISÓSTOMO, Hom. sobre S. Mateo, 56).

Tiene por compañeras la honra y la dignidad, porque no es esclavitud o servidumbre de hombre a hombre, sino sumisión a la voluntad de Dios, que reina por medio de los hombres (LEÓN XIII, Enc. Immortale Dei).

Yo creo que, como el demonio ve que no hay camino que más presto lleve a la suma perfección que el de la obediencia, pone tantos disgustos y dificultades debajo de color de bien (SANTA TERESA, Fundaciones, 5, 10).

Haz que tu padre espiritual te señale las obras de piedad que has de practicar, y con eso tendrán duplicada gracia y bondad, una por sí misma, puesto que son piadosas, y otra por la obediencia, que las ordena y en cuya virtud se ejecutan. Bienaventurados los que obedecen, porque Dios no permitirá jamás que se extravíen (SAN FRANCISCO DE SALES, Introd. a la vida devota, 3, 11).

Mientras nos sometemos humildemente a la voz ajena nos superamos a nosotros mismos en el corazón (SAN GREGORIO MAGNO, Moralia, 35).

Muchas veces me parecía no se poder sufrir el trabajo conforme a mi bajo natural, me dijo el Señor: Hija, la obediencia da fuerzas (SANTA TERESA, Fundaciones, pról. 2).

Si no entrísteces a esta gracia, conocerás los secretos que el Verbo comunica por medio de quien quiere y cuando quiere [...]. Si

te acercas atentamente, sabrás todo lo que Dios concede a los que verdaderamente aman (cfr. I Cor 2, 9).

Se convierten en un jardín de delicias; en ellos va a crecer un árbol fecundo y vigoroso que los colmará de ricos frutos. Ellos son el terreno en que fueron plantados el árbol del conocimiento y el árbol de la vida. Porque lo que mata no es el árbol del conocimiento, sino la desobediencia (Epístola a Diogneto XI, 3 y XII, 2-3).

### **3. Seguridad de la obediencia**

Obedecer..., camino seguro. —Obedecer ciegamente al superior..., camino de santidad. —Obedecer en tu apostolado..., el único camino: porque, en una obra de Dios, el espíritu ha de ser obedecer o marcharse (SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, Camino, n. 941).

¡Oh, Señor, cuán diferentes son vuestros caminos de nuestras torpes imaginaciones, y cómo de un alma que está ya determinada a amaros y dejada en vuestras manos no queréis otra cosa, sino que obedezca y se informe bien de lo que es más servicio vuestro y eso desee! (SANTA TERESA, Fundaciones, 5, 6).

Obediencia que con toda verdad puedo decir que es la virtud propia de la criatura racional que actúa bajo la potestad de Dios; y también que el primero y mayor de todos los vicios es el orgullo, que lleva al hombre a querer usar de su potestad para la ruina, y tiene el nombre de desobediencia (SAN AGUSTIN, Sobre el Génesis, 8).

Gran cosa es estar en obediencia, y vivir debajo de prelado, y no ser suyo propio: mucho más seguro es estar en sujeción que en mando (Imitación de Cristo, 1, 9, 1).

La obediencia es virtud que inclina la voluntad a cumplir el mandato legítimo del superior, en cuanto es manifestación de la Voluntad de Dios (SANTO TOMÁS, Suma Teológica, 2-2, q. 104).

La humildad, como virtud especial, considera principalmente la sujeción del hombre a Dios, en cuyo honor se humilla sometiéndose incluso a otros (SANTO TOMAS, Suma Teológica, 2-2, q. 161, a. 1).

¿Qué importa que Dios nos manifieste su voluntad por sí mismo o por sus ministros, ya sean ángeles, ya sean hombres? (SAN BERNARDO, De praeceptis et dispositionibus, 9).

Pierde ella (el alma) su regalo, y lo tiene por bien perdido porque no se acuerda de su contento, sino en cómo hacer más la voluntad del Señor, y así es en la obediencia. Sería recia cosa que

nos estuviese claramente diciendo Dios que fuésemos a alguna cosa que le importa, y no quisiéramos porque estamos más a nuestro placer (SANTA TERESA, Fundaciones, 5, 5).

Es conveniente obedecer sin ningún género de fingimiento, porque no es a éste o a aquel obispo que vemos a quien se trataría de engañar, sino que el engaño iría dirigido contra el obispo invisible; es decir, en este caso ya no es contra un hombre mortal, sino contra Dios, a quien aun lo escondido está patente (SAN IGNACIO DE ANTIOQUIA, Carta a los Magnesios, 1).

Cada uno entienda que el fin de todos estos ejercicios y de toda la vida espiritual es la obediencia de los mandamientos de Dios y el cumplimiento de la divina voluntad, para lo cual es necesario que muera la voluntad propia, para que así viva y reine la divina, pues es tan contraria a ella (SAN PEDRO DE ALCÁNTARA, Trat. de la oración y meditación, 11, 5).

#### **4. Obedecer los consejos del confesor**

Yendo con limpia conciencia y con obediencia, nunca el Señor permite que el demonio tenga tanta mano que nos engañe de manera que pueda dañar el alma; antes viene él a quedar engañado (SANTA TERESA, Fundaciones, 4, 2).

Muchas veces me ha dicho el Señor que no deje de comunicar toda mi alma y las mercedes que el Señor me hace con el confesor, y que sea letrado, y que le obedezca. Esto muchas veces (SANTA TERESA, Vida, 26, 3).

Siempre que el Señor me mandaba una cosa en la oración, si el confesor me decía otra me tornaba el mismo Señor a decirme que le obedeciese; después su Majestad le volvía para que me lo tornase a mandar (SANTA TERESA, Vida, 26, 5).

#### **5. Cualidades de quien ejerce la autoridad**

Ninguno manda con seguridad sino el que aprendió a obedecer de buena gana (Imitación de Cristo, 1, 20, 3).

(El ejercicio de la autoridad no es más que) un oficio de amor (SAN AGUSTIN, Trat. Evang. S. Juan, 123).

(Recomienda la santa a la madre priora): Procure que sea amada para que sea obedecida (SANTA TERESA, Constituciones, 9, 1).

## 6. Cualidades de la obediencia

El enemigo: ¿obedecerás... hasta en ese detalle «ridículo»? Tú, con la gracia de Dios: obedeceré... hasta en ese detalle «heroico» (SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, Camino, n. 618).

Has de obedecer cuando te manden cosas agradables, como es el comer y divertirse, pues aunque entonces no parece gran virtud el hacerlo, el no hacerlo sería gran defecto; has de obedecer en las cosas indiferentes, como ponerte tal o tal vestido, ir por tal o por cual camino, cantar o callar, y ésta será una obediencia muy loable; has de obedecer también en las cosas difíciles, ásperas y duras, y ésta será obediencia perfecta; has de obedecer, finalmente, con dulzura, sin enfado y, sobre todo, por amor (SAN FRANCISCO DE SALES, Introd. a la vida devota, 3, 11).

Hay tres modos diferentes de obedecer: separándonos del mal por temor al castigo, y entonces nos colocamos en una actitud servil; o por alcanzar el premio ofrecido, y en este caso nos asemejamos a los mercenarios; o por amor al bien y por afecto a aquel que nos manda, y entonces imitamos la conducta de los buenos hijos (SAN BASILIO, en Catena Aurea, vol. VI, p. 207).

Purificad vuestras almas en la obediencia, la cual no debe proceder sólo de la necesidad, sino de una franca voluntad y deseo de agradar a Dios. La voluntad del superior, sea como sea conocida por nosotros, ha de servirnos de precepto. Las consideraciones que deseo en vuestra obediencia se encierran todas en una; pues no deseo más que la sencillez, que rinde dulcemente el corazón a las órdenes y se siente feliz obedeciendo hasta en las cosas que repugnan, y más en éstas que en ninguna otra.

No deseéis, pues, nada más que lo que Dios quiere y haced lo que os diga el que os mande, con tal que no haya pecado en ello. Queréd lo que quieren los superiores y querréis lo que Dios quiere: con ello seréis de veras obedientes y dichosos (SAN FRANCISCO DE SALES, Epistolario, fragm. 46, I. c., p.680).

La obediencia hace meritorios nuestros actos y sufrimientos, de tal modo que, de inútiles que estos últimos pudieran parecer, pueden llegar a ser muy fecundos. Una de las maravillas realizadas por

nuestro Señor es haber hecho que fuera provechosa la cosa más inútil, como es el dolor. El lo ha glorificado mediante la obediencia y el amor. La obediencia es grande y heroica cuando por cumplirla está uno dispuesto a la muerte e ignominia (R. GARRIGOU LAGRANGE, Las tres edades de la vida interior, vol. II, p. 683).

## **7. El ejemplo de Jesucristo**

Jesucristo, en cumplimiento de la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el reino de los cielos, nos reveló su misterio y realizó la redención con su obediencia (CONC. VAT II, Const. Lumen Gentium, 3).

Cristo, a quien el universo está sujeto, estaba sujeto a los suyos (SAN AGUSTIN, Sermón 51).

La señal de la humildad es la obediencia, mientras que la soberbia nos inclina a hacer la propia voluntad y a buscar aquello que nos ensalza, y a no querer dejarnos dirigir por los demás, sino a dirigirlos a ellos. La obediencia es lo contrario de la soberbia. Mas el Unigénito del Padre, venido del cielo para salvarnos y sanarnos de la soberbia, hízose obediente hasta la muerte en la cruz (R. GARRIGOU LAGRANGE, Las tres edades de la vida interior, vol. II, p. 683).

Baja del cielo por obedecer a un hombre y se deja poner sobre los altares en cuanto los hombres quieren. Así está sin moverse por sí mismo, déjase estar donde lo ponen, o expuesto en la custodia, o cerrado en el sagrario; déjase conducir por donde lo llevan, así por las calles como por las casas; permite que cualquiera le reciba en la comunión, sea justo o pecador. Mientras vivió en este mundo, dice San Lucas, obedecía a María Santísima y a San José, mas en este Sacramento obedece a tantas criaturas como son en el mundo los sacerdotes (SAN ALFONSO M. <sup>a</sup> DE LIGORIO, Visitas al Stmo. Sacramento, 25).

## **8. Obediencia de la Virgen**

Tratemos de aprender, siguiendo su ejemplo en la obediencia a Dios, en esa delicada combinación de esclavitud y de señorío. En María no hay nada de aquella actitud de las vírgenes necias, que obedecen, pero alocadamente. Nuestra Señora oye con atención lo que Dios quiere, pondera lo que no entiende, pregunta lo que no sabe. Luego, se entrega toda al cumplimiento de la voluntad divina: he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra (Lc I, 38) (SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BAEAGUER, Es Cristo que pasa, 173).